

¿SABES REALMENTE QUÉ ES UN PARADIGMA?

Francisco Acosta Ruiz
Universidad Politécnica CUJAE, Cuba

1. INTRODUCCIÓN

A diferencia de otras ciencias, en la que la mayoría de los conceptos tienen para la comunidad científica —y para el público— un significado claro, sin lugar a ambigüedades, en las Ciencias Sociales cada vez resulta más frecuente encontrar palabras que responden a “significados autorales”, es decir, nacidos a la luz de una teoría o contexto establecido por cierto autor, alcanzando el hecho relevancia tal que el nuevo concepto —o la nueva acepción— es rápidamente acuñada y pasa a la literatura mundial y al uso frecuente en el lenguaje cotidiano. En la actualidad, tal circunstancia la encontramos con marcada presencia en las Ciencias Pedagógicas.

Ocurre entonces que se produce así una amalgama conceptual, un spaghetti de definiciones que terminan por hacer intraducibles el sentido universal que debieran tener palabras como: «pedagogía», «educación», «enseñanza», «instrucción» y «didáctica», entre otras, a las que se suman términos de significado todavía más “abierto”, como son: «técnicas», «métodos», «habilidades», «estrategias», etc. De tal suerte, las consecuencias las paga el educador “de la calle”, ése al que día tras día le corresponde llevar a la escuela “el pan de la enseñanza”, pues termina por perderse en medio de este lenguaje amorfo, por demás sobrecargado de referencias, que ni siquiera pudiera definirse como “Esperanto científico” (pues el Esperanto es un lenguaje como el que más, y para sus practicantes no hay problema alguno de comunicación), provocando, en definitiva, que el maestro interesado en acometer seriamente su actualización profesional (probablemente un joven maestro en formación), choque con dificultades de comunicación que en no pocos casos lleguen a resultar infranqueables. Pero el mayor peligro pudiera aparecer en el momento más imprevisto, si el aspirante termina malinterpretando el sentido que la comunidad científica da a cierto diccionario de términos no escritos, y quede en un status profesional que pueda conducirle al “ridículo académico” en el momento más inoportuno y desfavorable que alguien pudiera imaginar.

Por supuesto, basta ojear un diccionario enciclopédico para comprobar que se trata de un hecho común, pues miles de palabras toman uno u otro significado en dependencia del contexto. La importancia actual de esta problemática es tal que un autor tan renombrado como Monereo (1997), se ve en la necesidad de comentar el asunto en las primeras páginas de una de sus obras más referenciadas, expresando que:

“Una rápida ojeada a la bibliografía reciente sobre temas educativos en nuestro país (España) basta para darse cuenta de la confusión terminológica que supone, en determinadas ocasiones, la utilización de términos distintos en calidad de sinónimos, o bien la distribución de diferentes significados a un mismo término según los autores o la perspectiva teórica adoptada. No es, pues, infrecuente encontrar trabajos de divulgación, ejemplo de programaciones e incluso investigaciones en que las nociones de técnica, procedimiento, método, estrategia o habilidad son usadas de forma confusa o, en el mejor de los casos, indiferenciada.”(18).

El presente trabajo se propone mostrar con algunos ejemplos tomados del lenguaje aparentemente común, hasta que punto esta problemática nos envuelve y puede llegar a tener las implicaciones que

hemos mencionado. Se hace un alto especial en la palabra “paradigma”, en su doble contexto lingüístico y epistemológico.

Probablemente sea ya demasiado tarde para lograr establecer acuerdos o normativas, pero reflexionar sobre esta problemática, y someterla a discusión en el marco de un evento científico, pudiera ser un buen primer paso hacia la búsqueda de un diccionario internacional de términos de referencia.

2. ORIGEN DE LA AMBIGÜEDAD TERMINOLÓGICA

Cabe señalar que estamos en presencia de un proceso que tiene raíces históricas. La clave podemos encontrarla en una obra realizada en tiempos de la Unión Soviética, probablemente poco conocida en Occidente. Nos referimos al libro *Fundamentos Generales de la Pedagogía*, publicado en 1967 por los profesores V.E.Gmurman y F.F.Korolev. Se trata de una obra interesante, sobre todo por el valor de las referencias históricas que hacen el contexto del libro; de esto podrá percatarse rápidamente el lector, tras la lectura de los párrafos que siguen.

La primera cita importante nos conduce directamente al centro del problema:

“Con el cambio de las condiciones históricas cambian también muchos de los fenómenos que estudiamos; por consiguiente, los conceptos que los reflejan no pueden ser estables, estáticos. En el movimiento y desarrollo de estos últimos se refleja también el progreso de la ciencia, el crecimiento de nuestro conocimiento.”(101)

Y a continuación los autores calan en directo la respuesta que estamos buscando:

“El enriquecimiento del pensamiento conduce al enriquecimiento del diccionario, a la aparición de nuevos términos, al cambio del empleo de las voces. A su vez, en los cambios del empleo de voces influyen los cambios generales de nuestro lenguaje, la evolución del idioma. Todo esto conduce a que una misma palabra adquiera diferentes significados; se dan casos en que el autor dé un significado a una palabra y, el lector, otro.” (101).

El párrafo que estamos citando cierra la idea general con el siguiente comentario:

“Por supuesto que el análisis lexicográfico de los términos, el esclarecimiento de la historia del empleo dado a las voces, la puntualización de la terminología tienen de por sí un carácter auxiliar. Y precisamente en calidad de procedimientos auxiliares, son útiles, por cuanto ayudan a orientarse en la esencia de la cuestión; a eliminar la irregularidad, la dispersión y la imprecisión, que con frecuencia hacen que el lector repela la literatura pedagógica”.(101).

3. ¿EDUCACIÓN - INSTRUCCIÓN – ENSEÑANZA?

Probablemente al lector le resulte absurdo que se pueda realizar cualquier cuestionamiento en torno al significado de las palabras «educación», «instrucción» y «enseñanza». ¿Acaso puede alguien confundirse?

Si somos consecuentes con la cita de partida entonces debemos pensar que la evolución del lenguaje no tiene por qué excluir estos términos. Y efectivamente, Gmurman y Korolev (1967) citan un artículo de Kondrakov, V (1964), en el que se expresa lo siguiente:

“Hay ciertos pedagogos que no ven ninguna diferencia entre la educación y la enseñanza, sencillamente las identifican. Afirman que la enseñanza y la educación, son prácticamente, una misma cosa y que estos conceptos se llaman de forma distinta sólo para facilitar los razonamientos” (105).

Por supuesto, en Gmurman y Korolev (1978) se aclara de inmediato que esta afirmación es falsa y es además un error desde el punto de vista histórico. “La necesidad del empleo extenso de los conceptos «educación» e «instrucción» surgió, no para «mayor comodidad de razonamiento», sino cuando cambió el contenido del trabajo escolar.” (106). No obstante, estos autores aclaran más adelante que “durante el siglo

XVIII y primera mitad del XIX los términos «educación» e «instrucción» no se diferenciaban. En los documentos oficiales y los trabajos pedagógicos se empleaban como sinónimos.”(107).

¿En qué radica entonces la diferencia? Según los autores citados, *“con el desarrollo de la cultura y el pensamiento pedagógico, fue empleándose cada vez más el término de educación en el sentido que hoy lo conocemos, como objetivo de la enseñanza”*(106).

Por tanto, la diferencia aparece dando vueltas sobre las propias palabras: el objetivo de enseñar es educar. Se asume entonces que la educación es el más alto peldaño, es el fruto final de la suma de la instrucción escolar más el aprendizaje de la interacción social. *“En este sentido el término se emplea no sólo respecto al hombre, sino también a todo tipo de organismo vivo. Los biólogos hablan de la educación de los animales y las plantas y esa terminología es admitida por todos.”* (102). *“La educación se realiza en todas las esferas de la vida (...) La educación no se limita a la enseñanza, sino que la sobrepasa en mucho.”* (103).

En cuanto al término «enseñar», se acepta hoy, en el sentido amplio de la palabra, como el proceso bilateral que incluye la actividad del alumno (aprender) y la actividad del maestro (enseñar). Gmurman y Korolev (1978), ob. ci.

Estos autores se detienen especialmente en el término «instrucción». Opinan que en su sentido pedagógico se refiere exclusivamente a la actividad de los hombres. La instrucción abarca hoy, además de los conocimientos sistemáticos, la concepción general del mundo y la influencia ejercida sobre los rasgos morales de la personalidad. Gmurman y Korolev (1978), ob. ci.

Para finalizar el análisis, señalan que *“la «educación», la «instrucción» y la «enseñanza» son conceptos que se entrelazan, sus volúmenes coinciden parcialmente. La correlación entre ellas no es estable, sino históricamente cambiante, lo mismo que cambian los fenómenos que reflejan.”*(110).

Por supuesto, definiciones son las que sobran, tantas como autores podamos encontrar. Mas, el objetivo de este trabajo no va en la dirección de la convergencia, sino en la intención de alertar sobre las divergencias y las ambigüedades.

En este sentido, es imposible soportar la tentación de traer como referencia una alusión al pensamiento pedagógico de Tolstoi, citado por Gmurman y Korolev (1978). Según la referencia mencionada, el famoso escritor y pedagogo ruso consideraba que la instrucción y la educación eran conceptos *incompatibles*, llegando a recomendar que la instrucción debía separarse de la educación. Tolstoi plantea esta tesis en el artículo “La educación y la instrucción”, publicado en 1862. Tolstoi, L (1936).

“Hay muchas palabras que no tienen una definición precisa, que se sustituyen unas por otras, pero que son indispensables para la transmisión de las ideas; tales son las palabras: educación, instrucción e incluso enseñanza.”(211) Ob. cit.

Tolstoi fija ahora la contraposición entre ambas acciones, cuando afirma que:

“ La educación es una influencia coercitiva, impuesta, de una persona sobre otra para formar a la persona como a nosotros nos parece mejor; la instrucción en cambio, es una relación libre del hombre que tiene como base la necesidad de uno, para adquirir informaciones y, del otro, para comunicar las ya adquiridas por él.” (215) Ob. cit.

Tal punto de vista no es exclusivo ni ha sido desarraigado con los años. De hecho las concepciones “modernas” sobre las que se levantan en nuestros días las nuevas teorías pedagógicas, comparten puntos de vista semejantes. Este es el caso de la posición que asumen English & Hill (1995) referidas a las ideas

de Deming sobre «Calidad Total en la Educación». English y Hill no acometen contra los conceptos de educación y enseñanza, acometen contra la escuela completa, tal y como hoy la conocemos: “*Sugerimos indagar profundamente en las escuelas y voltearlas de adentro a afuera. No más salones de clase. Solo centros de aprendizaje y maestros que sepan guiar el proceso.*” (XVI). En síntesis, English & Hill se proponen “*la metamorfosis de la escuela. Pasar de oruga a mariposa es lo que visualizamos como contraste notable entre las escuelas y los lugares de aprendizaje*”(41).

De imponerse esta nueva concepción, que no propone una modificación educativa más, sino que significa una transformación desde los cimientos de la escuela actual, estaremos en presencia de un nuevo *paradigma* en la educación.

(¿Paradigma?; ¿hemos dicho paradigma?; ¿estamos seguros de saber qué entienden los demás cuando hablamos de un «cambio de paradigma»?)

4. VIVIMOS EN UN MUNDO DE PARADIGMAS

La idea de realizar este trabajo surge precisamente a partir de una experiencia del autor. Me encontraba preparando una conferencia que tenía por tema el impacto de la TICs en la educación; intentaba presentar al auditorio una definición satisfactoria del término «paradigma», pues resulta obligado comentar los «cambios de paradigmas» producidos en la educación en la última década. Téngase en cuenta que estamos hablando, nada menos, que del cambio de ¡siete paradigmas! (Colectivo de autores, 2003), según refleja la literatura especializada:

- a) Cambios en las condiciones espacio – temporales
- b) Cambio en el objetivo principal de atención al proceso
- c) Cambios en el modelo fundamental de la comunicación educativa
- d) Cambios en la forma de gestionar la información y los conocimientos
- e) Cambios en las funciones preponderantes del profesor
- f) Cambios en la utilización de la vía transdisciplinar en la formación
- g) Cambios en los paradigmas de la experimentación y los recursos

Por supuesto, es elemental comenzar preguntando al auditorio qué entiende o considera que es un «Paradigma». Si hacemos una encuesta al respecto, seguramente obtendremos resultados muy curiosos, pero en nuestro caso lo que interesa es dar respuesta en el contexto de las ciencias, y por tanto debemos partir de definiciones reconocidas, acudiendo para ello a los textos de referencia correspondientes.

En el caso que nos ocupa, es exactamente aquí donde comienzan los problemas. No vamos a reproducir en este espacio el largo camino que tuvimos que recorrer para tratar de establecer una “definición satisfactoria”. Nuestra intención directa era llegar al concepto de «paradigma» establecido en las ciencias por Thomas Kuhn, (¡convertido a su vez en paradigma de la epistemología contemporánea!), a partir de su obra clásica “La estructura de las revoluciones científicas” (1962).

Pero el hecho cierto es que, en dependencia del contexto, podemos encontrar hoy por lo menos cuatro interpretaciones “de uso” en relación con la palabra paradigma. Sería mucho pedir que el lector tuviese que soportar tal carga de citas y alusiones; por eso, en los párrafos que siguen solo vamos a mencionar la esencia de estas “definiciones”. No obstante, en una versión anterior de este trabajo hemos incluido varios anexos que pueden ser consultados por el lector interesado en la dirección <http://www.ilustrados.com/documentos/paradigmas.doc>

Si acudimos a un diccionario enciclopédico clásico (y hemos consultado más de diez) encontraremos dos significados fundamentales de la palabra paradigma:

1. El que proviene del latín (paradigma) y el griego (παράδειγμα), especialmente de la concepción filosófica que Platón tiene de la palabra «modelo», distinta a la concepción aristotélica de la palabra «ejemplo»;
2. La interpretación correspondiente al campo de la lingüística;

Así, por ejemplo, en el diccionario Cervantes (Alvero, F. 1976) se resumen ambas interpretaciones planteando que paradigma significa “Ejemplo o ejemplar, modelo que sirve de norma, especialmente en la conjugación o declinación”. (576). Por otra parte, si buscamos los posibles sinónimos de la palabra paradigma, encontramos una relación de “equivalencias” que incluye términos como: muestra, prototipo, arquetipo, ideal, precedente, norma, pauta, canon, espécimen, regla, espejo, molde, etc.

Obviamente, nada de esto tiene algo que ver con la interpretación que hoy es “de uso Web”, basada en la concepción de Kuhn, según la cual:

“en la ciencia un paradigma es un conjunto de realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica”.

Según Kuhn en la obra mencionada, estamos en presencia de un “paradigma” cuando un amplio consenso en la comunidad científica acepta los avances conseguidos con una teoría, creándose soluciones universales. Si se demuestra que una teoría es superior a las existentes, entonces se produce una “revolución científica” y se crean nuevos “paradigmas”. (Enciclopedia Encarta).

Atención al lector: Observe que en la concepción de Kuhn, se habla claramente de “consenso” entre un grupo de científicos; se excluye, por tanto, cualquier tipo de creencia desde el plano puramente individual. De esto hablaremos más adelante.

Contamos con decenas de ejemplos que hemos recopilado durante la elaboración de este trabajo, pero bastará presentar el que transcribimos a continuación para que se pueda comprender hasta que punto es complicado e importante interiorizar esta problemática.

Nos referimos a la visita que realizamos al Foro alojado en el sitio **Culturitalia** (ver <http://culturitalia.uibk.ac.at/hispanoteca/Foro-preguntas>) donde encontramos la siguiente pregunta planteada por uno de sus miembros:

“Tengo una duda, y el problema es que un paradigma cubre muchas cosas, tan solo la palabra se puede utilizar para diferentes significados.”

La respuesta dada al interesado la consideramos bastante amplia y viene muy a tono con la imagen que deseamos transmitir al lector. Incluye la esencia de las definiciones aparecidas en las diversas

enciclopedias, a lo que suma la interpretación o acepción relativa al sentido Kuhniano que es reconocido hoy en el marco de las ciencias.

Sigue a continuación la transcripción de la respuesta mencionada.

Paradigma (Del latín paradigma, y este del griego.).

1. Ejemplo o ejemplar.

2. **Linguística.** Cada uno de los esquemas formales en que se organizan las palabras nominales y verbales para sus respectivas flexiones.

3. **Linguística.** Conjunto cuyos elementos pueden aparecer alternativamente en algún contexto especificado; p. ej., *niño, hombre, perro*, pueden figurar en *El -- se queja*.

En lingüística:

Con el significado etimológico de *arquetipo*, un 'paradigma' es un modelo, y aplicado en este sentido a la lingüística, en especial a la gramática tradicional, se llama 'paradigma' a cada uno de los modelos, incluidas todas sus formas, de la flexión nominal (declinación) y verbal (conjugación).

Es un conjunto ordenado y finito de flexiones de una misma palabra o raíz. El conjunto de formas que sirven de modelo en los distintos tipos de flexión. En el verbo, podemos hablar de paradigma de la primera, segunda, tercera conjugación, el cual está compuesto por los paradigmas de los distintos tiempos. El paradigma del tiempo consiste en la enumeración convencionalmente ordenada de las formas que presentan las tres personas del singular y las tres del plural, en dicho tiempo, considerado como arquetipo. En latín, las declinaciones. Es pues un grupo de equivalencias. Conjunto ordenado de las diversas formas en que pueden aparecer ciertas palabras, p.e. los verbos. Conjunto de elementos de una clase gramatical que pueden aparecer en un mismo contexto.

En la teoría de la ciencia:

Un paradigma es una teoría o modelo explicativo de las realidades físicas. Con el significado de paradigma científico, se usa hoy en la investigación científica y fue introducido por Thomas Kuhn (1975) para explicar o los cambios o "revoluciones científicas". Según Karl Popper, las teorías mueren cuando se descubre una nueva teoría que falsifica a la anterior, ese sería el motor del progreso científico. Para Thomas Kuhn el motor es simplemente el "cambio de paradigma" en la explicación de los fenómenos naturales; la nueva teoría no tiene por qué falsificar a la anterior, puede ser una alternativa, un nuevo modelo o teoría modelo, un paradigma nuevo.

5. ¿EL SOL SALE PARA TODOS?

Hasta aquí hemos resumido —aunque el lector quizás se niegue a creerlo— tres de las "interpretaciones" o formas de uso que podemos encontrar en materia de "paradigmas", pero, ¿y la cuarta alternativa a que hacíamos referencia?

La respuesta tiene, en alguna medida, ciertos vínculos con las anteriores: por una parte mantiene el sentido platónico, en tanto que se toma "paradigma" como «ejemplo» de algo supremo; y también conserva el sentido Kuhniano, al estar basada en *creencias*, sólo que estas creencias son de carácter

personal o individual, perdiendo así el carácter de «consenso en una comunidad» que prevalece en el paradigma científico de Kuhn.

Para el lector esta “cuarta opción” quedará clara luego de la lectura del interesante artículo que transcribimos a continuación, y que hemos encontrado en la prensa hondureña. Cómo decimos los cubanos en el argot popular cuando queremos significar algo notable, algo que no tiene comparación dentro del contexto, “¡después de esto si que se acabó el dinero...!”

¿Cuáles son sus paradigmas?

Por Emilio Santamaría

¿Recuerda usted el caso de aquella mujer que creía que era su gallo el que al cantar hacía que el sol saliera? Había llegado a esta conclusión por observación. Notó que cada mañana, con toda precisión en cuanto su gallo se ponía a cantar, el sol, aparecía en el horizonte. Así que cuando el animal murió, se apresuró a reemplazarlo, no fuera a ser que a la mañana siguiente no saliera el astro rey.

Pero ocurrió que un día tuvo un pleito con los vecinos y decidió mudarse a vivir con su hermana. Como ésta vivía en un pueblo lejano, no pudo llevarse muchas pertenencias, pero sí se llevó el gallo. Y como cuando muy temprano al día siguiente, en su nueva residencia el gallo empezó a cantar y un momento después el sol apareció tras los montes, ella se reafirmó en lo que durante tanto tiempo había sabido, que ahora el sol salía donde ella estaba, mientras que su aldea seguramente seguía a oscuras. ¡Pero eran ellos los que se los habían buscado!

Sin embargo, pasando los días le extrañó que sus antiguos vecinos no vinieran a suplicarle que regresara con su gallo. Claro que ella lo atribuyó a la estúpida arrogancia de aquellos ignorantes que seguramente preferían vivir en la obscuridad a pedirle perdón.

¿Absurdo? Usted y yo sabemos que sí. Pero puedo asegurarle que para aquella mujer “su verdad” era tan real que ni siquiera se le ocurría ponerla en duda. Es lo que los expertos hoy en día llaman “un paradigma”. Es decir, un creencia que nos sirve como marco de referencia para actuar en determinada forma.

¿Cree usted que solamente la gente ignorante tiene este tipo de creencias? Permítame entonces mostrarle algunas opiniones, de verdaderos expertos en su campo, pero que hoy forman parte de las mayores estupideces que hayan sido dichas alguna vez. Por ejemplo: “La televisión no podrán conservar ningún televidente que capte después de los primeros seis meses. La gente se cansará de ver una caja todas las noches”. ¿Sabe quién dijo eso? Nada menos que Darryl F. Zanuck, el director de la famosa compañía cinematográfica 20Century-Fox, en 1946. Seguramente se sorprendería de saber que el problema de hoy es que la gente pasa demasiado tiempo frente a sus televisores.

Ahora si quiere un ejemplo más reciente, permítame darle éste: “El hombre nunca llegará a la luna, sin importar los avances científicos que haya en el futuro”. Esta categórica declaración fue dada el 25 de febrero de 1967, por el Dr. Lee de Forest, inventor del tubo de audión, considerado uno de los padres de la radio. Un par de años después, en julio de 1969, el coronel Neil Armstrong posaba su pie en la luna.

Estas opiniones dadas por expertos en sus respectivas áreas, son tan absurdas como la de la mujer que se regocijaba por haber dejado su aldea a oscuras. Pero igual que ella, estos expertos creían en lo que decían y actuaban en consecuencia.

¿También usted tendrá algún "paradigma" negativo? Es muy posible que sí. Hay estudiantes que aseguran "que detestan las matemáticas", tan solo porque no se han interesado en ellas. Un maestro me aseguró orgulloso que muchos de sus alumnos que pensaban así y, por lo tanto, rehuían estudiarlas, acaban por enamorarse de lo que él llama "la magia que hay en los números", una vez que lograba interesarlos y las comprendían.

¿Piensa usted que no puede hablar en público? ¿Asegura que no puede adelgazar, porque toda su familia está llena de gordos? ¿Está convencido de que no puede llevarse bien con su jefe? ¿Cree realmente que en Honduras no se puede triunfar y por eso sueña con irse "mojado"? ¿Piensa que cada día el mundo está peor y que toda época anterior fue mejor? ¿Está de acuerdo con muchos en que hay que ser tramposo para triunfar? ¿Para usted la lealtad está pasada de moda?

Lo que usted cree le hará actuar en consecuencia y reforzará su idea por absurda que sea. Los paradigmas negativos le perjudicarán, así como los paradigmas positivos le ayudará. Por eso es vital ver la vida con optimismo, ser positivamente realista al observar lo que pasa a nuestro alrededor y llenarnos de pensamientos como "sí puedo", "soy capaz", "soy animado", "soy digno de dar y recibir amor", "vale la pena vivir", "Dios es más grande que cualquier problema que yo tenga", etc., etc.

LO NEGATIVO: Llenarnos de paradigmas negativos, al aferrarnos a creencias tan absurdas como perjudiciales.

LO POSITIVO: Analizar a fondo los hechos y nuestras creencias. Cambiar los paradigmas que nos perjudiquen sustituyéndolos por aquellos que nos ayuden a triunfar

Tomado de www.laprensahn.com/ © La Prensa Honduras, C.A.

2000 Derechos Reservados

6. CONCLUSIONES

Es necesario reiterar que este trabajo se propone llamar la atención del lector en relación con la problemática de la ambigüedad terminológica y la importancia que esto puede llegar a tener en el marco de la ciencia, pero también debemos decir que inevitablemente hemos tenido que trazarnos límites. Para ello hemos centrado la atención en dos situaciones específicas en las que términos de uso tan cotidiano como Educación y Paradigmas pueden llevarnos a un mar de indefiniciones; y son esos límites que nos hemos trazado los que nos salvan de tener que introducirnos en aguas más profundas... No obstante, ciertas cosas no deben quedar en el tintero, y nada mejor que un espacio conclusivo para dejar entreabierta la puerta a cuestiones que motiven al lector —en rol de investigador— a profundizar en el contexto por cuenta propia.

Retomemos el término «paradigma». No hemos mencionado que pueden existir paradigmas contrapuestos; tampoco hemos mencionado que Kuhn se vio en la necesidad de poner al día sus propias ideas y dar respuesta a muchas de las críticas y debates que motivaron su obra. Estas reflexiones aparecen en el libro "El camino desde la estructura" (Kuhn, T. 1996), y según el comentario promocional que presenta la editorial argentina «Paidós Ibérica», "El camino desde la estructura es un complemento esencial de La estructura de las revoluciones científicas. Lleno de fuerza y muy accesible, ilumina y desarrolla el libro clásico de Kuhn, lo cual interesará a todos aquellos a los que sedujo este último y los debates que suscitó."

Con esta indicación final pretendemos que el lector se percate que no está ante un tema cerrado: la ambigüedad terminológica tiene en diversas direcciones mucha tela por donde cortar. Por ejemplo, una situación tan concreta como la inconmensurabilidad entre teorías llevó a Kuhn al centro de muchos debates. Aclaremos la cuestión para no dejar en ascuas al lector.

Según comenta Fortes (2000), existen para Kuhn tres tipos de diferencias entre dos paradigmas rivales:

1) *diferentes problemas por resolver e, incluso diferentes concepciones y definiciones de la ciencia de la que se ocupan.*

2) *diferencias conceptuales entre ambos paradigmas, ligadas al diferente lenguaje teórico y a la distinta interpretación ontológica de los datos analizados.*

3) *diferente visión del mundo: dos defensores de distintos paradigmas no perciben lo mismo.*

“Una de las principales razones de la inconmensurabilidad entre teorías rivales viene dada por el lenguaje científico propio de cada paradigma. Dos científicos rivales utilizarían conceptos distintos, sobre todo en función de su significado, así masa poseería distintos significados ya fuera para un newtoniano o para un relativista.

Dos hombres que perciben la misma situación de manera diferente, pero que a pesar de eso emplean el mismo vocabulario en su discusión, usan las mismas palabras de manera diferente. Es decir, ellos hablan de lo que he llamado puntos de vista inconmensurables.”

Retomando algunas de las ideas que resumimos al inicio de este estudio, estamos ante una problemática que tiene raíces históricas, y estos mismos antecedentes determinan la naturaleza “no estática” del sentido que toman las palabras en el tiempo. Es una realidad que tenemos que aceptar, (de hecho las enciclopedias “se nutren” de los tantos significados que existen para una misma palabra) lo que no quita que nos preocupemos por lograr un cierto “orden interno” en este mundo en el que cada vez se reducen más las distancias y proliferan la interdisciplinaridad...y las nuevas palabras.

ARTÍCULOS RECOMENDADOS

Lugo, Gerardo Luis, *R, Kuhn, Hacia La Ciencia Normal.*

En www.monografias.com/trabajos12/kuhn/kuhn.shtml

Gutierrez, C. *La estructura de las revoluciones científicas*

En <http://claudiogutierrez.com/bid-fod-uned/Kuhn.html>

Edison Otero. *Thomas Kuhn y el Status de las Ciencias Sociales*

En <http://rehue.csociales.uchile.cl/personales/eotero/tex05.htm>

Urrego, Juan de Dios y otros.. *Las competencias una necesidad educativa para el nuevo siglo.*

En www.santillana.com.co/santillana/recursos_para_el_maestro_competencias.htm

REFERENCIAS

- COLECTIVO DE AUTORES, *Preparación pedagógica integral para profesores universitarios*, MES, Cuba, 2003
- ENGLISH, F y Hill, J., *Calidad total en la educación.*, Editorial EDAMEX, México, 1995
- FORTES, A, *Kuhn. La estructura de las revoluciones científicas. Trabajo de curso*, (2000) www.iespana.es
- GMURMAN,V y KOROLEV,F. *Fundamentos generales de la pedagogía.* (Pérez,C, Trad.) Editorial Pueblo y Educación. La Habana (1978). (Tomada de la edición original en ruso, Moscú 1967).
- KONDRAKOV, V. Hace falta una claridad mediana. *Uchitelskaya gazeta*, 9 de enero. (1964) Citado por Gmurman (1978).
- KUHN, T. *La estructura de las revoluciones científicas.* Fondo de Cultura Económica, México 1975.
- MENEREO, C y otros. *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela* (3ra ed.). Editorial Grao. 1997, Barcelona.
- MICROSOFT Corporation. *Enciclopedia Encarta 2004* © 1993-2003
- TOLSTOI, L.N. *Obras completas.* Moscú 1936. Citado por Gmurman (1978).

ENCICLOPEDIAS Y DICCIONARIOS:

- Diccionario de Filosofía*, Incola Abbagnano, 1989
- Diccionario de la Lengua Española*, (Tomo II), 1984
- Diccionario Enciclopédico ESPASA*, (Tomo 9), 1985
- Diccionario Enciclopédico Lexis 22/No Pari / 15*, 1977
- Diccionario Enciclopédico SALVAT*, (Tomo 10), 1955
- Diccionario Enciclopédico UTEHA*, (Tomo 8), 1952
- Enciclopedia Encarta 2004.* © 1993-2003 Microsoft Corporation.
- Enciclopedia Universal Ilustrada* (Tomo 41), 1920
- Nueva Enciclopedia Larouse*, (Tomo 8), 1984

Contactar

Revista Iberoamericana de Educación

Principal OEI